196

A LA H. JOSEFA GONZÁLEZ CORTÉS

Salamanca, 28 octubre 1900

MF II 50. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Lleva un deseo muy profundo y permanentemente anclado en su corazón de fundadora: ver la Congregación aprobada por la autoridad del Sumo Pontífice.

Se va haciendo más próxima ya la fecha en que la M. Cándida lo vea hecho realidad. Mientras, ora con todo empeño al Señor por el crecimiento en santidad de todas las Hijas de Jesús.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa González: Recibí sus cartas, que mucho le agradezco. En la primera me dice que las niñas estuvieron en santo retiro, de lo que me alegro mucho, y más de que hayan sacado mucho fruto. Sea todo para mayor gloria de Dios y Él nos haga a todas muy santas, que lo seremos si observamos las santas Reglas; esto se lo pido muy encarecidamente, hija mía, para que así podamos conseguir la aprobación, que tanto deseamos.

La muerte de D.ª Paca[1] (q.e.p.d.) me sorprendió mucho, pues no sabíamos que estuviera enferma, y lo sentí. Les agradezco mucho lo que han pedido por ella; no dejen de pedir, que Dios se lo pagará.

En su segunda carta veo lo que me dice de la H. Martina[2], que lo siento en el alma. Cuídenla bien, que esté bien abrigada; y que se alimente, que tome carne y leche, que creo ya lo tomará; y que tenga mucho cuidado de no constiparse y de no mojarse. Las demás, ya sé cómo están, pues hace bien poco que las ví en ésa. Pido a Dios nuestro Señor que todas se pongan buenas y, sobre todo, que sean muy santas. Cuídense todas mucho para evitar de ag8una manera que se pongan malas.

No tienen por qué pensar las Hermanas al notar el olor de la creosota que toma la Hermana, pues también lo toman las que no están mal del pecho.

Siento que la vaca no haya tenido txekorra[3]. Para comprar otra, como Vd. dice, hay que esperar la ocasión y saber bien si es buen ay de confianza, y sin asegurar una buena, no vender ésa, pues puede salir mala; o, si se compra sin esperar una ocasión, Dios sabe lo que pasará, y sería una lástima esa que es tan buena, quedarse sin una y sin otra. Alguna persona de mucha confianza tendría que estar al cuidado; Vds. verán, pero antes piénsenlo bien, no les pase como me contaron hace poco, que también quisieron venderla por lo mismo, y la que trajeron, con aquella enfermedad… Tengan, por Dios, mucho cuidado y véanlo bien antes, porque ésa es muy buena.

Dios quiera que el Ayuntamiento no s dé para la iglesia, como así se lo pedimos.

---

[1] Francisca Garcés de San José (cf. cta.7 nt.intr.). Falleció el 13 de noviembre de 1900 (cf. CSg 3,54)
[2] Martina Azaldegui Aramburu (cf. cta.150 nt.4)
[3] Cf. cta.192 nt.6

¿Vendieron muchos billetes? Nada me dice, ni si dieron algo más y si de aquella carta que escribieron a rancia tuvieron contestación. Dios nuestro Señor mueva los corazones para que se pueda hacer la iglesia para mayor gloria de Dios[4].

Tenemos dos postulantes para tomar el santo hábito[5] y a principios del próximo noviembre vendrá Sofía[6], y quiero que se prepare bien Juanita[7] para venir también. Pida Vd. las fe de bautismo, pues ya sé que no está confirmada; y ahí, que le hagan los certificados de buena salud y de buena conducta; y si alguna señora de las que la conocen y esas de Francia les dieran algo a sus tías, que les escriba ella para ver si consigue algo.

María Lanz, Dolores, Julia y la de Asteasu están muy bien todas. Entre las internas y mediopensionistas se juntan cuarenta. Bendito sea Dios por todo.

Por aquí ya hace frío y hubo estas mañanas buenas heladas, y en otras partes nevó mucho. Hay que tener mucho cuidado con estos primeros fríos.

Adiós, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de las Madres y Hermanas todas, y se los dará a todas esas mis amadas hijas, a D.ª Josefa, a los Padres y a todos, y Vd. sabe la quiere mucho su madre, que las quiere muy santas y las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

No se olvide Vd. de cobrar lo del aceite que para a capilla dejó D.ª Agustina (q.e.p.d.). Se cobra en San Sebastián, en enero y junio.

[4] Inauguraría dicha iglesia, el 31 de mayo de 1905, el entonces obispo de Vitoria, José Cadena y Eleta (cf. RG b p.145-151)
[5] Se trata de las HH. Regina Lucas Gallinar (cf. cta.237 nt.12) y Esperanza Ceruelo Rubio (cf. cta.236 nt.3)
[6] Sofá Domenech Gómez (cf. cta.123 nt.1)
[7] Juana Michelena Aramburu 8cf. cta.187 nt.3)